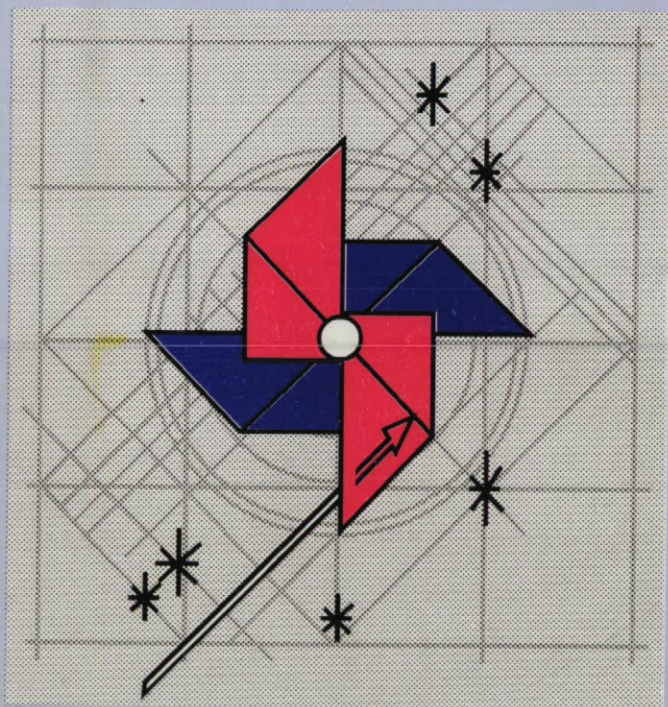


Porque tal vez

los molinos



josé rosas cansino

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P., México, 1995

**PORQUE TAL VEZ
LOS MOLINOS**

JOSE ROSAS CANSINO

**PORQUE TAL VEZ
LOS MOLINOS**

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

1995

Diseño de portada:
Arq. Ana de Fuensanta Rosas Galindo

ISBN-968-6194-86-X

0426-95029-A-0082

Editorial Universitaria Potosina

*Para Ana María,
Para Ana de Fuensanta,
Para José Gerardo:
Tres de las cuatro hojas
que verdecen el trébol de mi vida.*

Se me duele la tierra

*Friolenta la mañana
va envuelta en su rebozo de llovizna,
lento el paso leve
de sus descalzos pies de agua. . .*

*Hallan signo al trasluz de la nostalgia
los cielos de mi pueblo
apasionadamente azules;
y en la tierra que soy,
delirio de esa otra que padece en rescoldos
su designio de páramo y de piedra,
se me obstina en tormento
la impiedad de la sed que me dieron por alma
para ganar la vida,
pero también se acendra
la inviolada ternura de la estrella
con que el amor enciende
una nueva sonrisa a cada sueño.*

*Hoy,
sólo puedo obsequiar a la tristeza
esta flor de neblina,
mañana tal vez
como hiedra amanezca la mañana
y también la canción. . .*

Socrática

*Sin lastimar al aire,
casi intangible,
sobre el espejo
un copo en claridad delicuescente
duplica leve
una redundancia de sol.*

*Inclinada a su asombro
la paloma mira y remira
sin saber que mira,
sin saber qué mira,
sin saber que se mira;
no se sabe disuelta
en el mágico engaño de otra forma,
sólo sabe de su sed
y al beberse su imagen
también ignora que la fuente
con un temblor de azules
la florece en metáfora del agua. . .*

Cuando el poeta es

*Ser y querer serlo
es descifrar el signo y los designios,
poseer la inocencia de las cosas
para encender la aurora en las palabras,
es beber en las manos del instante
el agua que amanece,
es saber que en tormento nos habita
el deseo y su sed,
romper en los inéditos espejos
la imagen que se frustra en negación.*

*Pero es también la búsqueda que obsede
el amor y la magia de otro espejo
por acechar los guiños del enigma
y sorprender desnuda a la belleza;
porque el ser y el no ser
son el águila y sol en que apostamos
a ganar el favor de la poesía.*

**Por encontrar un rostro
en las palabras**

*Deshabitado espejo
el juego de la imagen que se abisma
para mirarse ciega,
desnuda frente al génesis sin término.*

*Pasión y muerte de la espera,
un estar sin sentido signado por la ausencia,
ideas que olvidadas de su olvido
refrendan el tormento
de una involuntaria doncellez,
como senos estériles consumidos en fuegos de
[pureza
al no ser en las manos plenitud de racimos,
ni dulzor de tibieza entre los labios.*

*Igual que seca y quebradiza
se redime la llama de rastrojo
sobre la tierra enjuta,
el pensamiento a sí se sobrevive,*

*obstinado rescoldo
de fuegos interiores
que en vez de violentarse fulgurante
se atempera en un lacio pudor crepuscular.*

*Pero a cada desencanto
la amnesia de las manos
construye la caricia de otro sueño
para intentar el propio rostro
sobre la máscara a soles preferida,
para asir en sugerencia
la magia del misterio
que deja boquiabierto a la palabra.*

Este mirar a tientas

*Me entristecieron siempre las miradas
atisbando detrás de las vidrieras. . .*

*Y ahora se me duelen
detrás de otra ventana
la luz y los colores
para mirarle el rostro a las palabras.*

*Lazarillos de vidrio
que me alumbran los pasos
para alcanzar las manos intangibles
que me dan su pan-luz.*

**Porque el sueño
es mudanza**

*Si tan sólo es mudanza de la forma
el eclipse del ser, su transcendencia
compromete otra vez su permanencia
en la nueva verdad que lo transforma;*

*si en un sueño la vida se conforma
y en su ficción nos gana una presencia,
acrisola su génesis la urgencia
de asumir el instante que la informa;*

*y si de ser en ser, el ser perdura
por jugar a fugarse del enigma,
bien está que intentemos en el juego*

*desnudar de intangibles su figura
y en la diaria catarsis del estigma
consumirnos de amor entre su fuego.*

Más acá del presagio

*Si no doliera hondo
esta forma inconclusa de existir,
pareciera un delirio
suscribiendo a la nada su certeza. . .*

*¿Cómo hacer que en sus manos la esperanza
construya los contornos de otro rostro
que ignore la crueldad de la condena
y las alas que alientan en la sangre
se diluyan
hasta olvidar la desazón del viaje?*

*Aterra imaginar
que en el allá sin tiempo del anhelo
no encontremos quien grite a gritos de alegría
la angustia padecida al esperarnos,
ni al Dios que nos devuelva
—con esplendor seguro—
la estrella con que a diario encendimos su
[existencia.*

*Jugaríamos el juego
absurdamente en contra convenido,
y a sabiendas de ser los perdedores
apostar a la dicha
la trágica ilusión de una mentira.*

*Y así,
con un nuevo amargor de incertidumbre,
día tras día
el adiós de otro día nos sorprende
en la misma estación,
como si no deseáramos
como si no intentáramos
como si no pudiéramos partir. . .*

*Puntual e imperativo
el tiempo nos apremia
con su encono de urgencias repetidas:
VAAA-MO-NOOOS. . .*

La Pasión de Narciso

A mi maestra Socorrito Blanc Ruiz

*¡Soberbia y desamor
le atrajeron la furia de los dioses!*

*Desdén para el amor no confesado
cautivo en la dolencia indescifrable
de ser sólo pasión,
nunca palabra,
despiadada agonía que encadena
la voz y la mordaza del silencio.*

*Ignoraba su rostro. . .
En un saber a tientas
le fingía un esbozo sin memoria
la ceguera del tacto.*

*Pero un día
se miró en el amor de una mirada
con la pasión gemela de la fuente,
y en ese instante trágico*

*no fue la homosexual delectación
de su hermosura,
ni el yo en deslumbramiento
lo que produjo en éxtasis
la absorción de su ser aniquilado,
fue el ardor con que amó
el secreto del agua entristecida,
la ternura del agua enamorada.*

*Con la misma piedad del que comulga
con un temblor de castas desnudeces,
en fatal posesión
rompió el beso la imagen y el espejo:
consustancial vivencia
que olvida el esplendor de la figura
y en íntima fruición
consume la condena
del amante en la flor transfigurado
para enlazarse siempre
a la ternura mística del agua.*

*¡A los dioses
los perturba la dicha de los hombres!*

La sola soledad consigo

*La desolada soledad del mundo
y todos los infiernos
de su amar y su amargura,
beben de unos labios de vidrio
la piedad de sus besos de alcohol.*

*Nadie está solo
y solos están todos
como estaba aquel hombre
de duro rostro en humo diluido
platicando de amor y desamores
con su copa vacía;
ya vendría el amigo de sus versos
a beber la belleza
en los claros poemas repetidos
por el precio de un trago de mezcal.*

*Era un poeta a la altura del hombre,
vivencia cotizada al día*

*para comprar las noches
y regalar luceros
a todos los amantes de la tierra.*

*Le gustaba estar triste,
más triste cada vez que nunca,
llorar a carcajadas
por la dicha del día
en que supo del mar,
por la noche de rabia
en un VIIIIVVAAA quebrado a culatazos;
había olvidado
que no basta pensar para ser libres
y ser libres no basta
para gritar color ni identidades:
aprendió a corregir sus distracciones
en el campo militar número uno.*

*Solitario del sueño,
soñador de la sola soledad consigo,
sentado en la banqueta
— en dulzor de sus risas más amargas—
compartía algún pan
con los perros sin dueño,
trotacalles sin nombre y sin estirpe
que sabiéndose amados
le daban su piedad perrunamente,*

*le guardaban los pasos
a la hora en que los cuervos de la noche
le sacan los ojos al misterio.*

**¡ Las calendas de aquel
enero!**

*Cayó bajo los árboles civiles
al pardo mediodía,
en un jardín pelado de hojas y de pájaros...*

*Hijo legítimo de la pobreza,
lo hermanaron al hambre y al engaño,
al ninguneo del escarnio,
a la justicia violentada en incestos
por el despojo de todos los días.*

*Confió en los jesucristos
de la prédica inicua del derecho:
el del salario mínimo y el ayuno máximo,
el de la medicina
para enfermar en fechas programadas,
el de gritar su rebeldía
para apagarle el grito
en las raíces mismas de la sangre.*

*En final latrocinio
los partes oficiales
le robaron el nombre:
la policía halló un desconocido
atropellado y muerto. . .*

—¡Ah las macanas azules!—

*En el hogar
una viuda sirvió lágrimas por sopa
y en el absurdo del regreso trágico
con el cadáver del padre
los hijos recibieron
otra ración de justicia social. . .*

¡!

*Su ya muy vieja profesión de niño
soñó guirnaldas de palomas
en los enlaces de la mano amiga,
la inédita mirada de la diosa
que reparte sus dones
jugando a la gallina ciega.*

**El hombre ya no vive
al hombre**

*Enajenados,
fríos y adustos
bajo la dura piel de robotitos
desvivimos al hombre.*

*Echamos a los ojos la ceguera
para no ver las gotas de alma
trasminadas del hambre
que se empeña en parir una esperanza.*

*Sordomudos
cuando el aire es un río
turbulento de puños y banderas,
cuando nadie se resigna
a negociar su libertad con lágrimas
en el jamás de nunca
postrado de rodillas.*

*Se incuban genocidios
por absurdos reclamos de pureza
de la sangre y la piel,
se indigestan los buitres
mientras hay pueblos
que viven sólo de su propia muerte.*

*Hace falta soñar
bajo un cielo de hiedras y de pájaros,
mirar con la limpieza
con que miran los niños cara a cara,
llevar siempre las manos
rebosantes de rosas y de espigas,
subirse a los zapatos por caminar el mundo
hombro a hombro
bajo el signo del hombre universal.*

**Para decirte adiós desde
la ausencia**

I

*Porque una desazón, casi presagio,
tortura en su pensar sin pensamiento,
nos quedamos a solas tras los ojos
sin siquiera saber lo que esperamos;
¿será que somos, tristes,
la sombra de otra sombra que se apaga
y en el nuestro otro signo recupera
con la flor cardinal de la distancia? . . .*

*¡Y dijeron con lágrimas que enero
fue la playa final de tus adioses!*

*Eclipse de jazmines,
el relámpago roto de tu luna
dibujó la inicial que inauguraba
las velas del silencio
camino de la noche,
la noche del silencio y del camino,
el camino del viaje
perdido entre la noche de las velas
de espaldas a la vida.*

II

*Junto al pozo, clepsidra de tu ausencia,
la ternura arrancada a tus abrazos
fue un secuestro signado en muchedumbre
de domingos sin sol;
el cobijo del huerto
fue el narcótico espejo de mi infancia
en que aprendí a mirarte
lejana entre mis ojos
al fulgor vegetal de los geranios.*

*Como el norte al imán que lo encadena,
te vuelvo a padecer en la nostalgia
donde asumen perfiles incorpóreos
tu rostro de tiniebla
y el tiempo de tu sangre
rescatado en el pulso de la mía.*

*Transida por la luz como el
con el aroma limpio
de los pinos disueltos en el aire
cobrabas levedad de sugerencia
para darle al recato
contorno de mujer en el suspiro,
para entregar el alma
enclavada a la cruz de tu sonrisa;
amando al niño en su penar de hombre
en mí sufriste al hombre
en que se esconde el niño
con su viejo dolor de transparencias.*

*Presente y sin embargo inalcanzable
no sabré tu partir,
ni el color que le diste a la distancia,
ni la hiel de tu voz sin despedida;
sólo tengo de ti, cercana el sueño,
tu párvula prestancia campesina
alargándose fértil
en el humus del surco estremecido.*

*Ahora entiendo tu pasión de patria
desgarrada en su angustia labradora,
el abrazo estrujante de la tierra
enredando al arado
su ardor de sexo en convulsión cumplido.*

*tu amar y tu amargura
fecundos en la espiga de tus manos,
tu mirada sin tiempo
salobre girasol de la esperanza. . .*

*La brasa de tu sangre
ha de cumplir su siembra entre tu polvo. .
Alzada en el calor de otra semilla
volverás a encender la madrugada
con la llama del germen;
vivirás otro cuerpo
sacudido de urgencias vegetales
y serás la canción con que las cañas,
tomadas de las manos,
cierren su coro de muchachas verdes
para cantar corriendo por los campos
el júbilo asombrado
de sentir que les crecen
los senos del elote.*

III

*A orillas del naufragio
una nueva costumbre
rescató el caracol de los recuerdos
para escuchar tus días
con la misma ilusión con que la espera
auscultaba el retorno del abuelo
inclinándose al pecho del camino,
corazón de sus pasos.*

*Otra vez me dirás con cada cosa
la simpleza habitual de tu poesía,
que a salvo de sí misma la existencia
es una leve mariposa náutica
anclada frágil en la flor de un sueño,
que le basta a su instante,
sobre el dolor del cosmos,
una llama sonora en el potrero,*

*el pájaro del sol
en la enramada del azul más alto
y un lucero asomándose a los valles
desde el barranco gris del horizonte.*

*Diré tu rebeldía
con la rabia que no gritaste nunca,
la sangre estrangulada entre los puños
cuando el ángel de cal de la sequía
expulsó de la milpa tu esperanza,
la hermanada congoja que acrecientan
los hombres que platican con su hambre
a las puertas del mundo,
comiendo con la tuya
la tortilla más dura del silencio;
que en la sed pertinaz de los barbechos
la preñez de las cañas
es grito vegetal que al pan convoca
avivando su hoguera subterránea
con los últimos leños de tus huesos.*

Opción

*Si me pidieran escoger
entre la flor y la estrella,
escogería la flor.*

*Pirotecnia del agua
redimiendo el dolor de la tierra,
la consume en delirio de alas
el eclipse augural de los pétalos
porque también se rescata
en el sol de la espiga y los frutos.*

*Porque en pasión de llama y viento
también florece el hombre
para ser en la arcilla atormentada
la luz que se libera en padecer de vuelo,
harina para el pan
en que rabioso nos devora el tiempo.*

*¡Que al fin para encender la estrella
basta a la flor la gota del rocío
y le sobran las lágrimas al hombre!*

Poema de la Espera

“Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura . . .”
San Juan de la Cruz.

I

*A veces, insinuada,
como nombre baldío, sin recuerdo,
una rara nostalgia se me duele
a flor de pensamiento.*

*Ventana los sentidos
a tu noche de inéditos luceros,
instante sin espacio de palabra
en labios de mi tiempo.*

*Un lirio sin manchilla
construye la alborada en que te creo
y ya eres tibieza de presagio
cifrándome a tu aliento.*

*¡Qué honda incertidumbre
lacerada en tenaz presentimiento,
crucifija en el árbol de mi sangre
de cara a tu misterio!*

II

*La insondable frescura de tu agua
no sabe de esta sed de sueño herido
en maduros incendios de granada.*

*Me invadieron tus soles y un designio
de angustia enarenada reverbera
en hálitos de vida tu espejismo.*

*Tus vivas ramazones encadenan
la llama visceral donde frutece
su manzana tantálida la espera.*

*Y en la casi verdad de poseerte,
ignoro si tu agua es boca ardida
o si mi sed es labio de torrente
bebiéndose los cauces de tu orilla...*

Sugerencia y no más

*El peso nada más, leve a la espalda
de este decir que te inventó tangible
como luz en el agua, descriptible
en la espuma revuelo de su falda.*

*Un impúber temblor que al tacto escalda
con el mismo dulzor impredecible
de tu cuerpo en promesa ya factible
que en un sueño soñado te respalda.*

*Tan sólo recobrado en su extrañeza
el rostro que a hurtadillas fue mirada,
tener de tu contorno la certeza*

*por un plácido aroma dibujada:
inaudita proclama de terneza
que ni siquiera es beso porque es nada.*

Para Acendrar la Luz

A Maricarmen Ochoa Valdés

*De luz,
sólo de luz para saberte intacta,
afirmación que se renueva
y es la misma verdad
sin que nada la suplante
a contrasigno del tiempo y sus mudanzas.*

*Sólo de luz
para mirarte el alma,
no en estéril deleite narcista,
sí en el íntimo regusto
de una fiel amistad contigo misma.*

*Transparencia interior
en soles compartida,
erigiendo en linaje la ternura
blasonas en la flor de tu sonrisa
la claridad que habita la alegría
y el dolido temblor
con que la vida azoga sus espejos.*

*Sencilla y dulce
como el agua que en lirio se despierta
para acendrar la luz,
como el agua que canta y se hace río,
que soñando se hace lago,
que se abisma y se hace mar.*

*Mar y Carmen, estrella y flor,
así te admiro
y te miro
prodigando en azules con el alma
atmósfera a tu signo,
un perseguido amor a tus caminos
y una hiedra de agua
—limpio sueño—
a la menesterosa mano de los días.*

Porque tal vez los molinos

*Estrafalarío,
el ímpetu y la sangre en la casaca absurda,
a contra mundo
a sol contrario
a contra río crecido de automóviles,
un hombre cabalga su rocín de palo
bajo el cielo candente al rojoazul.*

*Fulge en sus ojos
la pasión que le aviva el espejismo,
y en ese perseguido encantamiento
la mirada repite el horizonte
huidizo a su intento,
inédito y lejano
a la luz asombrada de las nuestras.*

*Enloquecidamente cuerdos
ignoramos el instante
en que el círculo empieza a ser cuadrado,*

*el trágico momento
que deshila el ovillo de su baba
cuando pierden su imán
el pensar y las cosas.*

*Y en esa rompedura de dialécticas
¿en dónde la verdad y la quimera en dónde?*

*Lo sentenciamos loco
porque no conocemos la frontera
que separa la sombra de la luz;
y si la vida toda
sólo ha sido una lenta e interminable lágrima,
el buscado secreto de la dicha
tal vez lo desentrañe
la apasionada
meridiana locura del que sueña,
la audacia enajenada
del que ríe sabiéndose distinto.*

*Tal vez aún se escucha alucinante
la canción circular de los molinos
incitando a la lucha,
tal vez aún estallan en la sangre
impulsos ignorados
que avivan el amor de la aventura*

*para salvar
lo que a penas nos queda
del interior naufragio de lo humano.*

En las trampas del juego

- I. — INTRODUCCION
- II. — SISIFO
- III. — TANTALO
- IV. — ACTEON

I

*Porque las miradas miran
con ojos reflexivos,
el mar en sugerencias me revive
el cuento de los mitos. . .*

II

*Con obstinada rabia ciega
fuerza a rodar
descomunal la piedra de agua
que ya situada en el vértice imposible
se derrumba a la par
con la pendiente que le dio la altura.*

*Otra y otra vez por siempre
la paciencia maldita del gigante
repite el comenzar de sus intentos
para sólo tener,
en las manos sangrantes de lunas y de soles,
una irredenta frustración de espumas. . .*

*—Para burlar la muerte
habremos de empujar
a hombros del instante
la piedra escurridiza de la vida!—*

III

*Sumergido en sí mismo
construye su quimera
con el agua del río y de la nube. . .*

*Pero su entraña se hace sed
y se le aviva un escozor de sal
para al fin disolverse en espejismo:
porque el agua es en tormento
mudanza de horizonte escurridizo,
porque el último viento de gaviotas
roba a sus manos
la manzana de oro que mienten los
[crepúsculos. . .*

*—Sabe a muerte la dicha
que nos finge el deseo:
al alcance del hambre y de la sed
no podemos asir
el agua y los racimos.—*

IV

*¡Qué estrujante impotencia
la de hurgar en los sueños y en las cosas,
sufrir la veleidad de las palabras
y no saber decir
lo que quieren gritar a un tiempo los
[sentidos. . . !*

*Y en el tener que ser
de este oficio maldito,
de tumbo en tumbo del pensar vacío
ir al tumbo de frases incoloras,
igual que si de pronto
los sentidos quedaran paralíticos
como un descoyuntado albor de ola
atormentadamente espuma.*

*Ver sin mirar
y en una desvalida pertinacia
congelar claridades y presencias
con la misma crueldad
de una estatua de sal deshabitada
que llora inútilmente
las lágrimas de sus ojos ya muertos. . .*

*—¡Qué trágica la audacia
de sorprender desnuda a la belleza!—*

La palabra

*Para tenerla
nunca hace falta agredirla,
es suficiente la hombría
de los poetas de bien.*

*Por mujer y por esquivia
habrá que saber amarla,
acosarla,
seducirla,
desnudarla,
requerirla siempre virgen
para sembrarla de soles
y con ella, humildemente,
intentar la poesía.*

A expensas del amor

*Etérea por fúgaz la línea cierta
constrüida en contorno por el tacto,
tiempo y orilla asidos al contacto
de la angustia que en júbilos deserta.*

*Apenas un temblor de piel despierta
la interior combustión del goce intacto
cual convive su muerte en igual pacto
la llama con el viento en que se injerta.*

*A golpe de latidos con su fuego
en silencio convulso el ansia crece,
el gemido telúrico y el ruego*

*son renuevos del sueño que agoniza:
rescoldo que se salva y permanece
aferrado al amor de su ceniza.*

**Requiem para esperar la
Navidad**

I

*¡En esta navidad
serán menos los ángeles!*

*Enmudeció la luz
en el roto pandero de la luna,
el silencio se asfixia
en los pitos sin voces de aguaestrellas
y nos convoca a duelo
la tierna ingenuidad del villancico:*

*Lloren los hombres, lloren,
lloren por Belén,
el niño no sonrío
y Dios llora también,
el niño no sonrío
y Dios llora también. . .*

II

*Se nos muere la llama
que esclarece las noches interiores,
tal parece que a nadie aflige nunca
el hambre melancólica de Dios,
porque su ausencia y su vacío
los colma el excremento de otros dioses.*

III

*¡Con qué mirada intentaremos vernos
en los ojos de un niño!
Con crueldad puso el engaño
un juguete en las manos expectantes
y al desatar la flor de la sorpresa
les reventó en el rostro el beso de la muerte:
se les rompió la cuerda a las risas y a los juegos
y las sombras danzaron la ronda
del terror y las lágrimas. . .*

*Otra, como mil veces tantas otras,
la barbarie ensombrece la alborada!*

*¿Habremos olvidado
que a la espiga del día
y a la miel de los frutos
los precede una flor?*

IV

*Indeseables al sueño de otros sueños,
segados en embrión por desamor,
por siempre perseguidos
nos preocupa que aprendan
el prodigio y las trampas del sexo
y les negamos, ruines,
saber de la ternura y el cómo sonreír,
mirar en cada noche
una piñata azul que se derrama
por la grieta creciente de la luna
para que llenen los ojos
las manos y la boca
con dulzores de luz. . .*

V

*¡Ay del mundo
sin la mirada niña de los niños:
le faltarían al hombre
el rostro y el espejo!*

160191 y la ignominia

“...y los veneros de petróleo el diablo”
Ramón López Velarde

*Igual que un condenado
desesperamos el instante cero.*

*La humanidad es el muro viviente
de las lamentaciones:
las de la furia que aborta la impotencia,
las de la flor y el fruto
en el niño de nuevo amenazado,
las del hombre rumiando su vergüenza,
las de las madres
en parturiento grito de cadáveres,
las de la tierra
que se nos duele yerma en los vientres del
[hambre.*

*Con cinismo y mentiras,
en codicia y en odio
engendramos el monstruo
que le dio como precio a la vida,
al dolor y a las lágrimas,
el excremento del diablo.*

*¿Estará Dios menos azul,
escalofriantemente sordo y mudo
para hacernos saber que ya es el tiempo
del llanto largo y el crujir de dientes?*

Antes y después de los perros calientes

*Alguien se olvidó de sí,
la memoria no supo la respuesta
porque el discorazón, contaminado,
destruyó los registros de su "YO".*

*¡El río de la sangre
torció su curso primigenio!*

*En el rostro confuso de las calles
no hay más la amistad de una sonrisa,
se asfixia la extrañeza
y un endémico afán de soledades
disimula impotencias
para tomar del brazo
la propia compañía.*

*Se violenta en histeria persistente
no saber si los otros
deambulan sólo su igual sonambulismo,*

*si esconden las palabras
su artera tarascada
o si sólo seducen
con su antigua dulzura
de "manzanas hipócritas".*

*Con qué ternura cruel
entonaba el lenguaje de los pájaros
mas hubo de acuñar auroras y relámpagos
por salvar del decir prostituido
el credo de sus dogmas
porque a Dios,
a la belleza,
a Sancho y Don Quijote
se les dice el amor en español.*

*Pero en la cumbre
la babel de los dueños del mundo
inocula al habla del espíritu
el viscoso reptar de sus serpientes;
la voz de feminoide tesitura
babea sangre
y sangre escurren
las manos de ademanes quebradizos,
el augur de la dicha
aviva luminarias
con el dolor del hambre y los andrajos*

*y decreta con cínica sonrisa
la oscuridad de la desesperanza
para alumbrar el sueño de los sueños perdidos.*

*Alguien vendió al hermano,
le hipotecó la casa y el destino
y ese alguien del tú
y ese alguien del yo
y ese alguien colectivo
ya no sabe su historia ni su nombre
porque ahora a los mitos los bendice
el antes y el después de los perros calientes.*

Insomnio

*En la estancia bostezan largamente
las lentas manecillas del reloj. . .*

*Laxos
los sentidos remansan el deseo
y el pensamiento se represa
hasta hacerse el espejo de las cosas.*

*Estoy velando mi insomnio
y en esa lucha a ciegas
contra el ángel del sueño,
las pupilas se aferran a la sombra
y no puedo acariciar el rostro
que en promesa desdijo la fatiga.*

*Inexorable
teje una gota la cuerda del suicidio
y con la luz al cuello
oscila entre las horas y el silencio.*

*¡Las ropas se abandonan desnudas
entre los brazos del sillón precario!*

*En un diálogo absurdo
perdido en el barullo de todas las presencias,
los muebles se reprochan
lo inútil de su estar;
y a deshora del sueño
cuando queda en suspenso toda cosa,
telúrico y vital,
en el techo del mundo
la salvaje ternura de los gatos
es un himno de amor.*

Los destiempos del tiempo

“Iba, blanca y tierna, entre
los brotes rubios y verdes...”
Juan Ramón Jiménez.

*Cuando mayo se embriaga con jazmines,
recuerda la memoria
que en mi pueblo las niñas
—fulgentes como hadas—
llevaban a la iglesia, en romería,
la fragancia casera de sus huertos.*

*Yo también era un niño. . . Cota blanca
y púrpura talar,
gustaba sin marianas intenciones
recibir de sus manos oferentes
con las dalias de exacta geometría
los claveles lascivos,
los crisantemos de papel de china
y la célibe albura de los lirios.*

*No las recuerdo a todas,
sólo a una:
un sol de trigo ardía en sus cabellos*

y un pálido rubor
— como de nardos—
en levedad signaba su estatura;
en la ofrenda del último rosario,
al entregar sus flores de altamisa
me obsequió su pañuelo,
su mirada sonriente
y una extraña inquietud.

— No soy del pueblo—,
me lo dijo una noche jazminera
sin intentos de adiós ni despedida,
pero nunca volvió
como tampoco ha vuelto a su inocencia
la primera nostalgia
ni su emoción temprana
bautizada en olor de agua florida. . .

Este mayo me dice
que ya va siendo tiempo
de caminar los días
apoyándome al hombro de las cosas.

Canción de epitalamio

*En ti, presagio vivo,
imagen que la ausencia dibuja sobre el tiempo,
en ti la transparente
que has medido mis días con tu paso sin
[sombra,
en ti piensa la espera alucinada
cuando la tarde a solas
no acaba de llorar la llama lenta
de las hojas cayendo.*

*Como el agua que ignora ser latido
y se vive a sí misma
en la sangre del tallo tras la flor apagada,
habitas en el sueño
de tirar a la noche centavitos de estrellas
por mirar otro sol,
mariposas al viento de la luz deshojada,
en las manos
un dolido temblor de arco iris
y el asombro primero de una amarga pregunta
en los ojos del miedo. . .*

*Y en este caminar conmigo a cuestras
he sido el eco fiel de mi palabra,
distancia del instante ya vivido,
promesa que se cumple,
ceniza que se aprieta al vivo de su brasa
como al centro atrayente de un mínimo
[universo.*

*Del modo que la arcilla sonrojada
rezuma su alma líquida de soles,
el agua de mi instante
ha dejado su brizna de abandono
en la mano sedienta de las cosas.*

*Sustanciada en mi ser,
de la nada hasta el ser que te difiere
estatura su signo tu presente
y así como el venero se desentraña en río
hasta el rumor salobre con que lo llora el mar,
a fuerza de vivirte, muerte mía,
me voy quedando solo a expensas de mí mismo.*

*Rescato sin embargo el viejo anhelo
del amor que me salva a flor de vida,
pero camino a ciegas las lunas de tu encuentro
y ya advierto crecer sobre los hombros
la enredadera frágil de tu abrazo
en un irremisible cumplimiento.*

*En la cita puntual de tus entregas
silenciosa y desnuda
te has quedado a mi orilla
escuchando en reflujo
la roja marejada que golpea mis huesos.*

*Pero un día sin tiempo en la esperanza
mi paso sin estrella ni camino
detendrá sus girasoles
en punto de tu encuentro:
caerá de mis ojos
el prestado antifaz de la mirada,
enlazado a los brazos de mi sombra
seré mi propia huella,
y tu amor, en final deslumbramiento,
entibiará su desnudez ya mía
con la llama de hielo de tu beso total.*

*Mas yo seguiré teniendo a solas
un rostro de recuerdo en cada cosa,
como el agua
rediviva en las hojas de los álamos
seré aliento en mi nombre repetido,
latido en los renuevos
y promesa en la flor
para ser en el árbol de otras muertes
el fruto siempre dulce de la vida.*

CONTENIDO

Se me duele la tierra	7
Socrática	11
Cuando el poeta es	15
Por encontrar un rostro en las palabras	19
Este mirar a tientas	23
Porque el sueño es mudanza	27
Más acá del presagio	31
La pasión de Narciso	35
La sola soledad consigo	39
¡Las calendas de aquel enero!	45
El hombre ya no vive al hombre	49
Para decirte adiós desde la ausencia	53
Opción	61
Poema de la espera	65

Sugerencia y no más	69
Para acendrar la luz	73
Porque tal vez los molinos	77
En las trampas del juego	83
La palabra	91
A expensas del amor	95
Requiem para esperar la Navidad	99
160191 y la ignominia	107
Antes y después de los perros calientes	111
Insomnio	117
Los destiempos del tiempo	121
Canción de epitalamio	125

OBRAS PUBLICADAS:

A LA ORILLA DEL TIEMPO. 1954

TRES POEMAS. 1960

INICIAL DE LA LUZ. 1964

FRENTE AL MIEDO HORIZONTE. 1975

INSTANTANEAS. 1977

6 POEMAS. 1983

Y SIN EMBARGO EL HOMBRE. 1984

PAGINAS ESCOGIDAS. 1992

EL SEÑOR ING. JAIME VALLE MÉNDEZ, REC-
TOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
SAN LUIS POTOSÍ, ORDENÓ LA IMPRESIÓN
DE ESTE LIBRO A LA EDITORIAL UNIVERSI-
TARIA POTOSINA. LA EDICIÓN ESTUVO AL
CUIDADO DE SU AUTOR Y DEL C.P. JOSÉ DE
JESÚS RIVERA ESPINOSA. FUE CONCLUIDA
EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1995 Y CONSTA DE
500 EJEMPLARES.



*Editorial
Universitaria
Potosina*